

LUCE Y SOMBRAS DE LA DEMOCRACIA.

El recuento político en lo que va del año señala hechos positivos y negativos dignos de mayor espacio para un análisis edificante. Ante esa imposibilidad optamos por mencionar los más importantes, deteniéndonos esta vez en el tema de la concertación, una palabra incorporada al léxico político argentino hace ya tiempo, pero referida esta vez, a la cuestión económica, que mantiene desconformes y preocupados a la mayoría de los argentinos.

En lo político y gremial

La realidad política, a medida que avanza el período democrático, va mostrando desde la perspectiva popular una tendencia positiva. No puede considerarse de otro modo lo que en otras condiciones y desde distinto ángulo, señalaría un estado de crisis permanente.

La situación que transitan los principales partidos políticos indica un proceso de adecuación y sinceramiento, que si se consuma, consolidará la democracia. Adecuación a una realidad que va exigiendo mayor espacio a la participación, y sinceramiento a nivel de una dirigencia anquilosada al calor de tantos años de inactividad política y que hoy está obligada a revalidar su representatividad.

El debate abierto en el seno del radicalismo, que no por más prolijo deja de ser intenso y áspero, señala la intención de grandes sectores radicales de abrir el camino de la participación, más allá de la dirigencia tradicional e indica un mayor crecimiento en organización de los sectores renovadores, no dispuestos a tolerar la disvirtuación a las expectativas votadas el 30 de Octubre.

Una situación similar, aunque signada por posiciones más intransigentes, es la de la Democracia Cristiana; donde a la par de una crisis de identidad debe superarse la situación que afecta en general a todos los partidos menores de signo nacional y popular.

Por su parte el proceso de sinceramiento iniciado en el peronismo, con la renuncia de Isabel como un hito importante y el avance de posturas democráticas, expresada en Río Hondo, en la incorporación del voto directo y la institucionalización de la juventud como cuarta rama, abre puertas no sólo a la superación de la honda crisis que vive el movimiento sino sobre todo para afianzar una política de oposición que ofrezca alternativas de solución, y no una mera oposición coyuntural y oportunista que al carecer de objetivos definidos es aprovechada por los sec-

tores golpistas para desestabilizar y generar nuevos fantasmas.

En este sentido es preciso analizar la acción golpista de los sectores tradicionales de la oligarquía argentina. No otro objetivo tuvo el "informe sobre el rebrote subversivo" lanzado por el tenebroso CIED (Centro de Investigaciones y Estudios para la Defensa) que dirige Diego Martínez Astrada e integran conocidos personeros de la oligarquía y no pocos militares de triste actuación en el pasado reciente, quienes a su vez están incorporados a la secta 'mon', una pretendida fachada religiosa instrumentada desde los Estados Unidos para afianzar a los sustentadores de la doctrina de la seguridad nacional, que acaban de realizar un Congreso en Francia, con la participación de generales, almirantes y brigadieres argentinos. Esto, junto al estado deliberativo generado en el seno de las FFAA a raíz del juicio a los comandantes represores de la dictadura, pueden computarse como las sombras de la democracia, que de todos modos no alcanzan a oscurecer el proceso de recomposición social del pueblo argentino.



Y es precisamente en el terreno gremial, barrial y estudiantil donde puede percibirse con mayor claridad este fenómeno de recomposición. El estado de movilización vacinal a raíz de reivindicaciones barriales y la organización estudiantil a través de los centros de estudiantes que canalizan la participación y el reclamo sectorial, son en este orden dos manifestaciones concretas. Pero donde el proceso debe destacarse es en el ámbito gremial, dado fundamentalmente

# Tregua: para quién?

por su rol en el proceso productivo y la fuerte incidencia política de su accionar.

La normalización sindical concretada más allá de los proyectos oficiales ha llevado a que importantes sindicatos renovaran sus cuadros dirigentes, con el triunfo de listas en las que han convergido distintas expresiones políticas con postulados de justicia social, pluralismo, democracia sindical y conciencia nacional. Puede afirmarse en términos generales que la nueva dirigencia expresa el estado actual en la conciencia de los trabajadores, luego del duro golpe asestado por la represión. Se trata en la mayoría de los casos de conducciones antiburocráticas que sin embargo no están tampoco signadas por el 'clasicismo' de otras épocas.

La concertación Económico- Social.

No es ajeno lo arriba mencionado, a la consideración de lo que constituye el núcleo del panorama esbozado, aunque sea solo en rasgos generales.

Transitando estos caminos de libertad, los argentinos nos disponemos a profundizar la democracia, avanzando en las formalidades liberales hacia un contenido de justicia social. Esta es la decisión reflejada en lo que carcome la imaginación criolla: como frenar el drenaje de un bolsillo deshilachado por la actual coyuntura económica. El mantenimiento de las fuentes laborales y la recuperación salarial, son los principales ejes movilizados de hoy en la realidad del pueblo argentino, Córdoba demostró en la primera quincena del año un hecho político de importancia con el pado masivamente acatado por la clase trabajadora. Fué un signo profético de lo que nos espera en este 85: La voluntad de hacer efectiva la participación reivindicando los derechos elementales a la dignidad humana y de este modo, "efectivizar" la democracia. En efecto, luego de los primeros pasos dados en orden a la normalización sindical, los trabajadores saben que tienen las herramientas preparadas para hacer pesar en el conjunto social, su "capacidad productiva", reclamando la porción de los beneficios que les corresponde. De allí que no es aventurado afirmar que en los próximos meses se agudizarán los conflictos gremiales.

Concientes de esta perspectiva el gobierno de Alfonsín generó la propuesta de la



concertación económico - social. Pero sucede que en esto de "concertar" los argentinos también tienen memoria. Cuando en 1982, en el terreno político, intentó preparar su retirada ante una realidad de avance del campo popular, nadie dudó acerca de sus verdaderas intenciones: Se buscaba 'una salida ordenada y en paz'. Para quien? . . . Si el que marchaba decidido hacia la recuperación del poder político era el conjunto nacional. Resultó evidente que el único beneficiado con aquella concertación política, sería el deteriorado proceso militar. Con las distancias propias entre aquella concertación política y ésta económica, la comparación vale para señalar coincidencias y extraer conclusiones. Una y otra vez se dan ante una realidad que se presenta 'incontrolable'. No parece casual que se apele a esta metodología cuando se revela un avance de las fuerzas populares. Y este hecho no habla a favor de un gobierno surgido de la voluntad popular y que debe afianzarse en ella para hacer realidad sus postulados.

De este modo la concertación económico social impulsada por el gobierno ha venido a mostrarse más como una pantalla distractiva que como un instrumento de solución. Esta apelación a la 'tregua social' (eufemismo con el que se designan los intentos por frenar los reclamos obreros) sólo ha servido para revelar el verdadero carácter de un modelo económico que sigue centrado en el mantenimiento del aparato oligárquico - financiero y

consolida el papel agroexportador, acorde a las pautas del FMI, utilizando el salario como variable de ajuste de la economía.

Desde las mismas filas radicales se cargan hoy las tintas sobre el defenestrado ministro de Economía. Sin embargo Grinspun fué solo el fusible de una instalación con los cables cruzados de antemano para desventura nacional, en forma conciente. Se afirma en los círculos políticos, que la sorpresa electoral del 30 de Octubre, obligó a Alfonsín a improvisar con Grinspun, mientras se encargaba a Sourrouille la elaboración del plan quinquenal que entregó al presidente hace apenas un par de meses. En el fondo una cuestión simplemente instrumental; lo que no hace prever un rumbo distinto a la economía del nuevo ministro, ex secretario de planeamiento del equipo económico saliente.

En síntesis, Grinspun ya dejó atados los cables con el FMI. Ahora es Sourrouille el que deberá cuidar la instalación para que en el 89 disfrutemos del país floreciente e 'iluminado'.



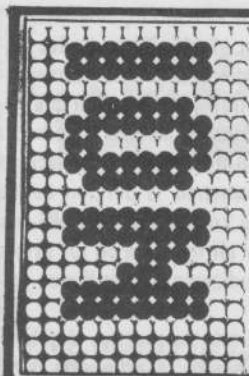
En este contexto es probable que el gobierno siga dilatando las expectativas populares con "mesas de concertación", "comisiones asesoras", "almuerzos en Olivos" etc., para implementar el plan "Sourrouille" donde no se realiza una modificación en el comportamiento de los grupos económicos que manejan el poder real y siguen con la espe-

culación de las tasas de interés y el dólar que han quedado al margen de toda tragua como la inflación y el costo de vida.

La CGT, con presiones de diversa índole y no pocas contradicciones, en su afán cuidadosamente medido de no aparecer como elemento desestabilizador, luego de concurrir a la concertación y conocer la propuesta gubernamental, elevó su contrapropuesta planteando la convocatoria a paritarias, el abandono de la fijación de pautas salariales de acuerdo a los condicionamientos del FMI política bancaria antiespeculativa, estabilidad laboral, devolución de las obras sociales y pocos puntos más. Una excelente expresión de anhelos, a todas luces imposible de concretar en la medida que la concertación del gobierno con los patrones y obreros, ha sido planteada recién después de haberse firmado el acuerdo con el FMI, que entre otras cosas, determina las pautas salariales. Dos polos imposible de conciliar.

Si las intenciones gubernamentales hubiesen sido sinceras, la concertación debería haberse intentado al otro día de iniciado el gobierno democrático, que no desconocía la gravedad de la herencia recibida, poniendo sobre la mesa los principales problemas económicos del país. Si las miras estaban puestas en satisfacer los reclamos nacionales, la mesa de concertación debería haber encarado como tema importante el problema de la deuda externa, y en consecuencia, haber fijado las pautas para la relación con los organismos financieros internacionales. El proceso inverso seguido por el gobierno, da los fundamentos políticos para interpretar la concertación simplemente como una maniobra tendiente a evitar la eclosión social, que de todos modos aflorará con los dirigentes a la cabeza o la cabeza de los dirigentes, porque el engaño tiene patas cortas y el estómago no entiende de tantas 'variables' o 'coyunturas'. El gobierno tiene la palabra, pero sobre todo la responsabilidad de no seguir amarrando el destino del país con los lazos de la dependencia.

JUAN DIDIMO SERRANO



# edigraf

Productora en comunicación

9 de Julio 53- (Pasaje Central) 2\* Piso Of. 9 - Tel. 25852 Córdoba.